

# IDENTIDAD SOCIAL Y EL FENÓMENO DEL FÚTBOL

Mónica Ruffino. Universidad Nacional de Tucumán. Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Argentina)

## *Resumen*

Planteamos la identidad social de un pueblo como pertenencia y participación, nos mueve a considerar un fenómeno sorprendente: el poder convocante del fútbol en Argentina, con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol. En tal sentido, proponemos a la Selección Nacional de Fútbol como elemento identificadorio y analizamos algunas notas del fenómeno futbolístico como juego estratégico, como espectáculo y como industria.

## *1. Introducción*

La propuesta del presente trabajo consiste en analizar a la selección argentina de fútbol como elemento identificadorio de un pueblo, a partir de lo vivido en Argentina con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol. Mostrar cómo la identidad social de un pueblo puede generarse a raíz del sorprendente poder convocante del fútbol. Plantearnos, en tal sentido, los rasgos específicos de este deporte, que operan como móviles o causales de este fenómeno capaz de atraer, movilizar y paralizar a todo un país. A tal fin, nos ocuparemos de la identidad social, como pertenencia y participación. Y luego, trataremos algunas notas del fenómeno futbolístico como juego estratégico, como espectáculo y como industria.

## 2. *Acerca de la identidad social*

Plantearnos la identidad como un lugar de encuentro, un lugar de coincidencias, el espacio donde participamos de lo mismo, nos lleva a encontrar este ámbito significativo en distintos aspectos materiales de la realidad: objetos culturales, actos, experiencias, conjuntos en los que nos aunamos, rasgos comunes que nos reúnen. Entonces decimos que tales actividades u objetos nos identifican, es decir nos encuentran, nos muestran como iguales, aunque sea por un instante. Se podría pensar en eventos a los que todos asistimos: encuentros olímpicos, culturales, cumbres; objetos de consumo que todos usamos: vestimentas y comidas típicas de una región; objetos culturales que todos valoramos: banderas, himnos; grupos o conjuntos a los que todos pertenecemos: clubes deportivos, asociaciones profesionales; y proponerlos como elementos de identificación de una comunidad. Entendiendo comunidad como grupo que reside en un lugar común y comparte un espacio físico, costumbres, valores, actitudes, una cosmovisión, una cultura.

Según conceptos del profesor Samuel Schkolnik, la identidad es lo que distingue al individuo de los demás y la establece la sociedad a partir de sus rasgos visibles. Se cumple por un acto de reconocimiento en que cada uno cumple el papel que se le confiere. La identidad fuerte alude a los rasgos en que el individuo se percibe más adecuadamente, como su condición laboral, religión, club, etc.; la identidad débil alude a los datos que figuran en sus documentos. La identidad puede adquirirse por pertenencia o participación. La identidad por pertenencia es la operación por la que un individuo es elemento de un conjunto, se puede decir a qué clase de cosas pertenece. Un individuo puede ser miembro de infinitos conjuntos por que sus rasgos visibles son infinitos, pero se señalan los rasgos que indican la pertenencia a conjuntos significativos de la sociedad. La pertenencia destaca un perfil individual, procede de una determinación exterior y supone pasividad del sujeto. La identidad por participación se adquiere en un acto que iguala a todos los que lo ejecutan; en él los individuos son lo mismo aunque se diferencien en otros aspectos. Se puede decir que el objeto absorbe al sujeto y que la participación borra nuestro perfil individual. La identidad como pertenencia hace de cada uno una entidad única y al mismo tiempo nos iguala. La participación nos iguala y luego destaca nuestra diferencia. En estos términos hablamos de identidad social.

### 3. El fútbol como elemento identificadorio.

Para observar y analizar el problema de la *identidad social* propongo centrarnos en el Campeonato Mundial de Fútbol y pensar en este evento como ámbito de encuentro, como elemento de identificación de la humanidad toda, que también permite ver los distintos elementos identificadorios de las comunidades o países que participan con sus equipos representativos o selecciones nacionales. Es sorprendente ver pueblos masivamente movilizados por un encuentro deportivo, un aparentemente simple partido de fútbol paralizando un país. La selección argentina de fútbol tuvo la capacidad de producir consecuencias culturales, sociales, políticas y económicas en todo un pueblo. Y lo más importante, tuvo el poder de identificarnos, de hacernos sentir como iguales a través del fútbol. La selección nacional de fútbol como fenómeno sociocultural se erige así en elemento identificadorio de un pueblo. Siendo imprescindible entonces, preguntarnos por el móvil, la fuerza, el capital, los rasgos que constituyen este fenómeno con tal poder de convocatoria.

A tal fin abordaremos el análisis de la selección argentina de fútbol en su rasgo específico: la práctica del fútbol, acerca de los cuales podríamos trabajar extensamente. Pero sólo citaremos las siguientes notas:

Partimos de la distinción entre *juegos de azar* (estudiado dentro de la teoría de las probabilidades que considera al azar dentro de los datos del juego), y *juegos de estrategia* o *agón* (estudiado por la teoría de los juegos, como ciencia de conflictos), donde se analiza la oposición de contendientes por lo que se llaman juegos bipersonales. Los jugadores tienen intereses opuestos que lo definen como juegos de suma cero. La estrategia es la descripción completa de lo que se hará en cada situación, como una alternativa posible; es decir cómo el jugador el jugador se comportará en cada posible circunstancia. Se dice que el juego es finito cuando el número posible de estrategias puede ser numerada, es decir cuando las alternativas son finitas. Y si se conoce la estrategia, se puede conocer el resultado. Pero en el caso del fútbol es un juego de estrategia, bipersonal, de suma cero (por lo que, lo que gane un jugador debe perder el otro), pero de información imperfecta. Esto quiere decir, que si bien hay reglas preestablecidas, también existen variadas estrategias, que son elegidas por los jugadores, en cada caso según la situación. Y esto es lo que introduce el elemento sorpresivo y la impredecibilidad del resultado. Además los juegos bipersonales pueden ser *Competitivos*: en los cuales los intereses son opuestos, o de suma cero; o *Cooperativos*: en los que los jugadores se complementan por tener intereses comunes. En el caso del fútbol, es un juego con ambos elementos: competitivos y cooperativos. Cooperativos porque todo un equipo tiene el objetivo común de ganar; y también porque los dos equipos cooperan respetando un reglamento para llevar adelante un partido. Pero también competitivo, porque los intereses de un equipo se oponen a los intereses del otro en cuanto al resultado, es decir cada uno quiere su triunfo. Esto lo hace un juego más complejo y más interesante, como el juego impredecible de las actitudes cotidianas de los actores-jugadores de nuestro diario vivir. En relación a esto, el Profesor

Hernán Zucchi nos dice que en el fútbol intervienen factores humanos que impiden el cálculo probable del resultado, ya que toda jugada está expuesta a error: imprecisiones, desinteligencias, vacilaciones, en momentos claves, que hacen incierto el resultado.

I.- Una nota muy interesante, también señalada por el Profesor Zucchi, es que el fútbol prohíbe el uso de las *manos*, que son un tabú. Las manos cuya liberación a permitido al hombre el desarrollo de las técnicas y las artes, y la constitución del mundo de la cultura, es el miembro «que hace del hombre un hombre». Y sin embargo, el fútbol propone la mutilación o abstracción de este instrumento tanpreciado para el hombre. Abriendo un espacio irreal, abstracto, liberador, geométrico. Donde no se usan las manos. Un ámbito distinto al cotidiano, que nos arranca de las obligaciones rutinarias.

Cuando hablamos de fútbol, cabe hacer la distinción entre la organización y el espectáculo en sí, que genera un partido.

Plantearnos la *organización* de un evento futbolístico nos lleva a considerar al fútbol como una industria, donde todos los participantes, provenientes de los sectores sociales más diversos y ajenos al espectáculo en sí, intervienen en el intercambio de intereses económicos. Hablamos de beneficios económicos, actuales y potenciales, que genera el despliegue de una organización semejante. Donde lo que importa es el producto material. Los sueldos, premios, viáticos de jugadores y técnicos; la venta, compra o transferencia de jugadores; las firmas comerciales que con sus sponsors auspician a un equipo o evento; las cifras considerables que circulan a raíz de la participación de los medios masivos de comunicación (por transmisión de partidos, publicidad, notas periodísticas, etc.).

II.- El ámbito del *espectáculo* que genera un partido de fútbol, es otra discusión. Se trata de una fiesta, que tiene que ver con lo propio del fútbol, con aquello que produce pasión y deleite, que moviliza a pueblos masivamente y al mundo entero. Un espectáculo, donde unos van a actuar y otros a ver, que plantea un ámbito lúdico, virtual, pleno de potencialidades donde al menos por un instante podremos «tocar el cielo con las manos». Porque un estadio de fútbol es un ámbito accesible a todos los niveles sociales. Por lo tanto, también a sectores populares, en gran medida empobrecidos, desocupados, víctimas de distintas desgracias sociales. Buscamos salir de esta realidad tan exigente, tan limitada que nos toca vivir. Llevar a un estadio de fútbol el deseo de plenitud, en la energía, la pasión, la bronca, la alegría y la tristeza. Y allí liberarlo todo, dejarlo allí. Aunque la fantasía se acabe con el partido de fútbol.

#### 4. Conclusión

Considerar al fútbol como un fenómeno que hace posible la identidad social, es tener en cuenta su gran poder de convocatoria. A fin de justificar el efecto sociocultu-

ral sorprendente de este deporte, podemos atender la siguiente explicación.

El acceso de los sectores populares, generalmente mayoritarios en los encuentros futbolísticos, que a la vez, tienta y favorece el interés de grupos económicos, en la promoción y organización de los partidos como eventos redituables, puede deberse a la irrealidad que plantea la abstracción del uso de las manos, como una habilidad o destreza masivamente atractiva. También nos convoca lo sorprendente e impredecible que plantea el juego estratégico de información incompleta, parece reunirnos el riesgo que alberga la posibilidad de triunfo. Pero, especialmente, la magia del espectáculo. Esa fantasía a que nos asimos, por el deseo urgente de liberación de esta carente y difícil realidad. Una fiesta donde vamos a detener la rutina, a liberarnos del peso de lo cotidiano. Podríamos entender esta concurrencia en que nos identificamos unos con otros, reconociendo una constante propia de la condición humana: esa necesidad de reactualizar el encuentro con lo sublime, al participar en ámbitos significativos, donde presenciamos acciones creadoras y nos comunicamos con lo supremo, con lo sagrado. Nuestra humanidad finita, limitada, situada; en permanente búsqueda de sentido, de gloria; en este fin de siglo, apuesta a lo más grave: la plenitud, en lo aparentemente más simple: un partido de fútbol.